El saco

Un hombre, llamado Mateo, tenía un saco. Entonces el paseaba con su saco por todos lados, y era medianamente feliz con su saco. Ahí ponía todo lo que tenía y lo que le pasaba. Pasado un tiempo el saco se puso travieso, se escondía, tenía que andarlo buscando, le jugaba malas pasadas.

Comenzó a notar que del interior empezó a salir un olor no muy agradable,

Se convirtió en una carga pesada difícil de llevar.

Cuando conversaba con alguien el saco le interrumpía impertinentemente y le susurraba mentiras al oído

Por su talega discutía con los demás, por defenderlo se enemistó con más de algún amigo, estuvo a punto de trenzarse a golpes.

Aburrido de esto, un día decidió regalarle el saco a su vecina Alicia. Ella era una mujer muy alegre, buena vecina, preocupada de su marido y hacendosa en el hogar, una perfecta mujer.

Alicia- le rogó Mateo- Quiero regalarle mi saco, pues estoy cansado de sus travesuras y de sus maldades, quiero que usted lo tenga, pues sé de su paciencia y de su buena voluntad.

Gustosa Alicia recibió entonces el saco

Ocurrió que cuando Mateo le entrega el saco, en ese mismo momento, empezaron a salir pequeños Mateítos der su interior. Unos salían gruñendo, otros profiriendo malas palabras, insultando, acusándose y peleándose entre sí, otros cuchicheaban cahuines. Más, pronto se esfumaban tal cual habían aparecido.

Así Alicia, se adueñó del saco.

Pasado el tiempo, Mateo estaba en el patio trasero colindante al de su buena vecina y vio como ésta jugaba amigablemente con el saco, bailaba con él, se reía con él, se veía realmente feliz.

Mateo decidió entonces conversar con su vecina para recuperar su saco, pues veía que éste se había mejorado y realmente lo extrañaba.

Alicia accedió gustosamente a su petición, y al momento de devolverle el saco a su vecino. Éste vio como ahora salían de él pequeñas Alicias, bailando, sonriendo, rezando, saludando alegremente. También vio como estas pequeñas creaturas se esfumaban cuando Mateo se apropiaba nuevamente del adminiculo.

Cuando Mateo dio la vuelta para volver a su casa, Alicia le detuvo y le espetó-Sabe Mateo, el problema no es el saco, sino lo que ponemos en él, si Ud. le pone envidia, de é l saldrá envidia, si Ud. le pone malas intenciones de é l saldrá lo mismo.